

Cotidianidad, tradición y resistencia cultural en Hampolol: un estudio socioetnográfico de la vida comunitaria

Roxana del Carmen Vargas Pacheco

Profesora investigadora de tiempo completo de la Escuela de Trabajo Social del Instituto Campechano, Campeche, México.

 <https://ror.org/00p666k70>

 roxana.pacheco@instcamp.edu.mx

 <https://orcid.org/0000-0002-4712-9261>

Nicole Magniales López

Estudiante de la Escuela de Trabajo Social del Instituto Campechano, Campeche, México.

 <https://ror.org/00p666k70>

 ic_20220380@instcamp.edu.mx

 <https://orcid.org/0009-0002-6607-8356>

Cómo citar

Vargas Pacheco, R. C. y Magniales López, N. (2025). Cotidianidad, tradición y resistencia cultural en Hampolol: un estudio socioetnográfico de la vida comunitaria. I.C. Investig@cción, 14(28),127-160. <https://doi.org/10.69986/ITAD5220>

Recepción: 18 de agosto de 2025

Aprobado: 9 de octubre de 2025

RESUMEN

Este artículo tiene como objetivo analizar la vida cotidiana, las tradiciones y las formas de resistencia cultural en la comunidad de Hampolol, Campeche, desde una perspectiva socioetnográfica. Se busca comprender cómo las prácticas cotidianas, las instituciones locales y los vínculos sociales configuran una identidad comunitaria resiliente frente a las transformaciones sociales, económicas y culturales que enfrenta esta localidad rural. La metodología empleada fue cualitativa, sustentada en el trabajo de campo realizado con base en la Guía de Cotidianidad de [Galeana de la O \(1999\)](#), aplicada a 10 informantes clave mediante entrevistas semiestructuradas y observación participante. El análisis se realizó a partir de categorías

emergentes como instituciones, familia, tradiciones, cultura, participación y educación. Los resultados evidencian que la comunidad mantiene una fuerte cohesión social basada en la religión, la familia y la cooperación vecinal. Las instituciones educativas y religiosas desempeñan un papel fundamental en la organización del tejido social. Las tradiciones continúan vigentes, aunque se observa una disminución en la participación de los jóvenes. La lengua maya se ha perdido, mientras que las tecnologías digitales han transformado las formas de comunicación y socialización. Las mujeres, en especial las madres solteras, tienen un rol central en la economía doméstica, mayoritariamente informal. Se concluye que, a pesar de las limitaciones estructurales y los cambios generacionales, Hampolol conserva una identidad colectiva sólida, sostenida en valores como la solidaridad y el respeto.

Palabras clave: *comunidad, vida cotidiana, estudio socio etnográfico, tradición, cultura.*

ABSTRACT

This article aims to analyze everyday life, traditions, and forms of cultural resistance in the community of Hampolol, Campeche, from a socioethnographic perspective. It seeks to understand how daily practices, local institutions, and social bonds shape a resilient community identity in the face of the social, economic, and cultural transformations affecting this rural locality. The methodology employed was qualitative, based on fieldwork guided by Galeana de la O.'s Guide to Everyday Life (1999), applied to 10 key informants through semi-structured interviews and participant observation. The analysis was conducted using emerging categories such as institutions, family, traditions, culture, participation, and education. The results show that the community maintains strong social cohesion based on religion, family, and neighborhood cooperation. Educational and religious institutions play a fundamental role in organizing the social fabric. Traditions remain alive, although a decline in youth participation is evident. The Mayan language has been lost, while digital technologies have transformed means of communication and socialization. Women,

especially single mothers, play a central role in the economy of the household, which is largely informal. It is concluded that, despite structural limitations and generational changes, Hampolol preserves a solid collective identity grounded in values such as solidarity and respect.

Keywords: *community, everyday life, socioethnographic study, tradition, culture.*

INTRODUCCIÓN

El presente artículo forma parte de las prácticas comunitarias realizadas en la comunidad de Hampolol, Campeche, y tiene como propósito analizar la vida cotidiana, las tradiciones y las formas de resistencia cultural desde una perspectiva socioetnográfica. A través de este estudio, se busca comprender cómo las prácticas diarias, las instituciones locales y los vínculos sociales configuran una identidad colectiva resiliente frente a las transformaciones sociales, económicas y culturales que enfrenta esta localidad rural.

La vida cotidiana, entendida como el conjunto de actividades, relaciones y significados que estructuran la experiencia de los sujetos, constituye un espacio fundamental para la construcción social de la realidad. Según [Berger y Luckmann \(1968\)](#), la sociedad es un producto humano, una realidad objetiva que forma al individuo y, a su vez, es constantemente recreada por éste. En ese sentido, la cotidianidad no solo refleja la organización social existente, sino que también representa un escenario de cambio, donde los individuos reinterpretan y transforman su entorno a partir de su subjetividad e interacción social.

Desde perspectivas contemporáneas, la vida cotidiana es también un campo de creatividad y resistencia ([De Certeau, 2000](#)), donde los sujetos desarrollan tácticas para mantener su identidad cultural frente a los procesos de globalización y modernización. En las comunidades rurales, esta dimensión cobra especial relevancia, pues las prácticas simbólicas y relacionales se constituyen como

expresiones de resistencia frente a la homogeneización cultural ([Escobar, 2018](#); [Giménez y Gutiérrez, 2020](#)). En el ámbito del Trabajo Social, la comprensión de la cotidianidad y las prácticas comunitarias demanda reconocer las transformaciones actuales del territorio como espacio de intervención y construcción de sentidos compartidos ([Carballeda, 2023](#); [Corona, 2019](#)). Por ello, este estudio se apoya tanto en las bases teóricas clásicas, como la ‘Guía de Cotidianidad’ de [Galeana de la O \(1996\)](#), así como en aportes recientes que articulan la cultura, la identidad y la resistencia como procesos dinámicos de reconstrucción social.

Los estudios sobre la vida cotidiana han cobrado relevancia dentro de las ciencias sociales, aunque en México aún resultan excepcionales dentro de la historiografía. Como señala [Flores \(2018\)](#), desde finales de la década de 1980 comenzó a surgir un interés por explorar los aspectos ordinarios de la existencia humana, pues en lo cotidiano pueden hallarse las expresiones del *zeitgeist* hegeliano o “espíritu de los tiempos”. En este marco, la vida cotidiana se concibe como un espacio dinámico en el que convergen procesos simbólicos, culturales y sociales que dan sentido a la experiencia comunitaria.

Este estudio se sustenta en la “Guía de Cotidianidad” de [Galeana de la O \(1996\)](#), instrumento que orientó la recopilación de información mediante entrevistas semiestructuradas y observación participante, aplicado por los estudiantes del sexto semestre de la Licenciatura en Trabajo Social, con el propósito de identificar las dimensiones de la vida cotidiana en Hampolol. De igual manera, el enfoque socioetnográfico permitió profundizar en las prácticas, valores e instituciones que sostienen la identidad comunitaria y la resistencia cultural frente a los cambios contemporáneos.

Hampolol es una de las comunidades más antiguas del estado de Campeche, con una población aproximada de 1,200 habitantes. Su historia se remonta a la época prehispánica y se vincula con el antiguo Camino Real que unía Campeche con Mérida. A lo largo de los siglos, la

comunidad ha sido escenario de diversos procesos sociales y culturales que han modelado su estructura actual, desde la colonización hasta la modernización reciente. Pese a las transformaciones generacionales y la pérdida de la lengua maya, Hampolol conserva una identidad colectiva sólida, basada en la cooperación vecinal, la religiosidad y la preservación de sus tradiciones.

En suma, este trabajo busca visibilizar la riqueza simbólica de la vida cotidiana en Hampolol, mostrando cómo las prácticas sociales, familiares y comunitarias funcionan como mecanismos de cohesión y resistencia cultural en un contexto rural que se enfrenta a los retos de la modernidad.

Cotidianidad y construcción social de la realidad (Berger y Luckmann).

Los estudios históricos sobre la vida cotidiana son, todavía, excepcionales en la historiografía mexicana. Ya desde finales de la década de 1980 comenzó a notarse un interés entre los historiadores por acercarse al pasado de todo aquello que constituye la cotidianidad de una época (en lo cotidiano bien podría encontrarse las características del *zeitgeist* hegeliano, de eso que el filósofo llamaba “el espíritu de los tiempos”). (Flores, 2018)

“La vida cotidiana es la vida de todo hombre y constituye el centro de la historia. Representa la esfera de la realidad [...], susceptible a los cambios y modificaciones del contexto social, lo que permite considerarla como un espacio en permanente construcción” (Uribe, 2014, p. 101). En ese espacio, el ser humano va elaborando y desarrollando su subjetividad e identidad a través del análisis de su esencia como ser social y la identificación con su cultura, en el marco de la organización y reorganización de su entorno para la satisfacción de sus necesidades inmediatas y mediatas (Uribe, 2014).

La vida cotidiana también se concibe a través de sistemas simbólicos, cuyos efectos en el comportamiento no son directos, pues dependen de la concepción que cada persona tenga de la sociedad. Dichos sistemas pueden ser los imaginarios colectivos, la cosmovisión, la concepción del género, los procesos religiosos y los sistemas morales, que forman parte de la cultura y remiten a diferentes modos de vida ([Guzmán, 2006](#)).

El núcleo de la construcción social de la realidad radica en que los sujetos crean la sociedad y ésta, a su vez, se convierte en una realidad objetiva que forma a los sujetos: “La sociedad es un producto humano. La sociedad es una realidad objetiva, el hombre es un producto social” ([Berger y Luckmann, 1968, p. 82](#)).

Por lo tanto, en la construcción social de la realidad cotidiana, el saber cómo conocimiento y el deber como responsabilidad son ejes fundamentales. Los actores sociales definen y conciben el hacer cotidiano, aprendido, adaptado y creado en un contexto específico, derivado de realidades internas y externas (Uribe, 2014, p. 107). Muchas veces estos procesos son espontáneos dentro de la socialización, ya que, aunque el ser humano se integra a un mundo cotidiano ya edificado, en su interacción genera nuevas realidades y conocimientos. Tanto “realidad” como “conocimiento” no solo se usan corrientemente en el lenguaje, sino que también poseen un largo recorrido de indagaciones filosóficas ([Berger y Luckmann, 1968](#)).

Es decir, la realidad cotidiana se construye como objetivación de lo que cada actor social concibe individual y subjetivamente, de acuerdo con sus requerimientos. Estas intersubjetividades, al trasladarse al plano social mediante la interacción y la comunicación, se objetivan y constituyen la realidad social. Por intrincada que parezca la fenomenología de la conciencia, sus frutos son los simples componentes del sentido en la vida cotidiana (Berger y Luckmann, 1968). “Ello implica que desde la subjetividad se puede pensar y organizar la realidad social” ([Uribe, 2014](#)).

Es por eso la importancia de resaltar la historia de Hampolol, una de las localidades más antiguas del Estado, se remonta a la época prehispánica y se entrelaza con el Camino Real que unía Campeche con Mérida durante la colonia. Su origen coincide con la construcción de la primera iglesia católica en la zona, edificada sobre una antigua hacienda. Originalmente, la comunidad se llamaba “Xam Polol”, palabra maya que significa “Yerno cabeza de flor”. Con la llegada de los colonizadores españoles, quienes no comprendían la lengua ni su pronunciación, el nombre fue transformado en la forma actual: Hampolol.

En 1649, el cronista Diego López de Cogolludo relató la aparición de la Virgen del Rosario a dos indígenas de la comunidad, suceso que dio relevancia espiritual al pueblo. Décadas después, en 1685, el puente de Hampolol fue escenario de la defensa de los pobladores ante el ataque de los piratas Lorencillo y Agrammont.

Durante el siglo XIX, la comunidad volvió a ser protagonista de varios sucesos históricos. En 1847, en el marco de la Guerra de Castas, el puente sirvió nuevamente como punto estratégico de defensa. Más tarde, en 1865, la emperatriz Carlota Amalia cruzó el puente en su carruaje al llegar de Mérida, para visitar la ciudad de Campeche, donde permaneció seis días ([González, 2023](#)).

La memoria colectiva de Hampolol también conserva relatos de la época hacendaria, cuando se aplicaban castigos crueles, como colgar hombres en los árboles de Ceibo, además de las prácticas de los hacendados que solían enterrar monedas en cántaros de barro, marcando los lugares con árboles pintados para identificar sus escondites. Estas narraciones corresponden al periodo de las haciendas en Campeche, desde la colonia hasta mediados del siglo XX.

En el siglo XX, la comunidad vivió episodios de persecución religiosa. Durante la Guerra Cristera (1926-1929), muchos santos fueron

destruidos, salvo la imagen de San Antonio, que fue escondida en una cueva en la bajada del Petén. Desde entonces, San Antonio es venerado como patrono del pueblo.

Finalmente, circulan leyendas posteriores sobre tesoros enterrados por españoles que, al huir durante los conflictos sociales y políticos del país, ocultaron sus pertenencias en cántaros de barro. Se cuenta también que algunos escaparon en tranvías rústicos, carretas de grandes ruedas tiradas por caballos, sin que hasta hoy se haya encontrado evidencia material de tales riquezas.

Figura 1

Iglesia de San Antonio de Padua



Nota: Fotografía de la autoría de la segunda autora.

Hasta el día de hoy, persiste la leyenda de que, por las noches, en los árboles de Ceibo que rodean la iglesia, pueden verse las siluetas de hombres colgados, como un eco del pasado oscuro de la comunidad. Con el paso del tiempo y la llegada de nuevos habitantes, comenzaron a abrirse caminos, incluida la calle donde hoy vive la mayor parte de la población. Gracias a esto, la comunidad fue creciendo y poblándose poco a poco.

La comunidad aún recuerda con claridad los primeros años, cuando no había luz, agua ni calles. Todo el parque era de piedra y los caballos deambulaban libremente, incluso dormían dentro de la

iglesia. La oscuridad era constante. Con el paso del tiempo, se fueron construyendo más viviendas y actualmente, la población cuenta con un parque y un centro comunitario.

Para trabajar de manera efectiva dentro de una comunidad con diferencias étnicas y culturales, un constructor comunitario debe primero comprender de qué manera está organizado cada grupo racial y étnico para poder apoyar a sus miembros. No resulta raro escuchar que un líder comunitario, un fundador, un representante político o un proveedor de servicios diga: “No podemos lograr que ese grupo se comprometa ya que no están organizados”. ([Caja de herramientas, s.f.](#))

Figura 2

Árbol de Ceibo a un costado de la iglesia de San Antonio de Padua



Nota: Fotografía de la autoría de la segunda autora.

Sin embargo, hubo un reacomodo importante en la ubicación del pueblo; originalmente, el asentamiento se encontraba en la parte trasera del actual cementerio, este desplazamiento fue consecuencia de un brote de viruela negra, que provocó muchas muertes. Como medida sanitaria, se decidió trasladar la comunidad al lugar donde se encuentra actualmente.

En aquel entonces, el cementerio estaba situado en lo que hoy es el Palacio Municipal. Las personas solían enterrar a sus muertos en ese sitio, que en ese tiempo estaba alejado del pueblo. Sin embargo,

cuando se construyó el edificio del palacio, muchos restos tuvieron que ser exhumados y trasladados. Dentro de la organización social, los líderes más reconocidos pertenecen a la familia Sandoval, así como a las autoridades locales, entre las que se incluyen las ejidales y municipales, quienes han tenido un papel importante en la consolidación de la comunidad.

La localidad cuenta con aproximadamente 1,200 habitantes, de los cuales la mayoría son originarios, pues han vivido en el lugar desde su infancia. No obstante, también se han integrado algunas familias provenientes de otras comunidades, aunque en menor proporción. La población destaca que uno de los principales motivos para permanecer en la comunidad son los lazos familiares. Quienes residen aquí consideran que el ambiente es tranquilo y seguro, y expresan un fuerte sentido de pertenencia y aprecio hacia el lugar donde han vivido gran parte, o incluso toda su vida.

Las personas suelen visitar la comunidad porque es un lugar tranquilo. La mayoría de los habitantes permanece en el pueblo; solo migran aquellos que se casan y se trasladan a la ciudad, o quienes salen en busca de trabajo. Cuando las personas migran desde la comunidad, por lo general lo hacen de manera permanente. Sin embargo, la mayoría de los movimientos migratorios han sido internos, ya que muchos habitantes provienen de comunidades cercanas como Kobén, Bethania y Chemblás, y se han establecido en Hampolol de forma definitiva.

Relaciones Vecinales

Los residentes mantienen una relación cordial y respetuosa. Si bien, no suelen convivir de manera frecuente debido a sus horarios de trabajo y a la falta de tiempo para socializar, cuando se encuentran existe un trato amistoso y tranquilo. Las conversaciones entre ellos suelen ser breves, pero reflejan una convivencia armónica.

Cuando surgen problemas dentro de la comunidad, los vecinos suelen apoyarse mutuamente. Si la situación es más grave, recurren al ejidatario o acuden con el presidente para exponer el caso. Una anécdota: cuando el presidente no quiso tomar acción frente a un problema, decidieron encerrarlo como forma de presión para que cumpliera con sus responsabilidades.

Organización Social

La organización social, como bien se sabe, es el conjunto de relaciones que se establecen tanto en individuos como en un grupo dentro de un estrato social, sin embargo, no solo es relaciones sociales sino también las organizaciones sociales tienen objetivos y metas en común y dentro de éstas se estructuran ciertos patrones culturales, políticos y sociales. Así mismo, se refiere a la red de relaciones dentro de un grupo y cómo se conectan entre sí. Esta red de relaciones ayuda a los miembros de un grupo a permanecer conectados entre sí y mantener un sentido de comunidad dentro del grupo. La organización social de un grupo está influenciada por la cultura y otros factores ([Caja de herramientas, s.f.](#)).

En la comunidad de Hampolol, gran parte de las actividades colectivas son gestionadas por la presidencia de la comunidad. El presidente suele convocar a los habitantes mediante redes sociales o a través del centro comunitario, y para organizar cualquier actividad generalmente se solicita su autorización, tanto por respeto a la autoridad como para asegurar una adecuada coordinación. No obstante, también existen iniciativas que surgen directamente de la población y enriquecen la vida comunitaria.

Los jóvenes, por ejemplo, participan activamente en distintas actividades deportivas, siendo el fútbol la disciplina más popular. Son ellos mismos quienes organizan equipos y torneos, lo que fomenta la integración y la sana convivencia; incluso existe un equipo femenino que compite con la comunidad de Chemblás. De manera reciente,

también se ha fortalecido la práctica del voleibol, con partidos que se llevan a cabo por las tardes y noches, generando mayor cohesión social.

Por su parte, la presidencia municipal ha impulsado otras actividades, como la convocatoria para formar un grupo de ballet, que amplía las opciones de expresión artística y recreativa para la juventud. Estos espacios, junto con la cancha y demás áreas públicas, son aprovechados tanto para la práctica de deportes como para el encuentro entre los habitantes de la comunidad.

Instituciones

La vida cotidiana en la comunidad de Hampolol se configura a partir de una sólida red institucional que influye de manera decisiva en los ámbitos educativo, religioso y social. Estas instituciones no solo responden a las necesidades básicas de la población, sino que también moldean las prácticas colectivas, los valores culturales y las formas de organización comunitaria. Su presencia constante en la vida local permite comprender cómo la cotidianidad se construye a través de estructuras que promueven la cohesión, la participación y la identidad social.

Instituciones educativas

En el ámbito educativo, Hampolol cuenta con planteles de educación preescolar, primaria y secundaria, lo que garantiza que la población infantil y adolescente pueda cursar sus primeros niveles académicos sin salir de la comunidad. Destaca la Escuela Primaria Miguel Hidalgo, situada frente al parque principal, con más de 130 alumnos, así como la Telesecundaria No. 25, incorporada al programa Escuelas de Tiempo Completo, que amplía el horario escolar y brinda apoyo pedagógico adicional. Asimismo, el Centro de Estudios Tecnológicos del Mar No. 02 (CETMAR 02) representa una opción de nivel medio superior, orientada a la formación técnica y al desarrollo de competencias laborales.

Estas instituciones no solo ofrecen formación académica, sino que también cumplen una función social y cultural, al ser espacios donde se promueven valores como la cooperación, la disciplina y el respeto. De esta manera, la educación se convierte en un eje articulador de la vida comunitaria, favoreciendo la movilidad social y reforzando la aspiración de las familias por brindar a sus hijos mejores oportunidades.

En síntesis, el sistema educativo en Hampolol opera como un agente de transformación que, más allá de impartir conocimientos, contribuye a la formación de ciudadanía y al fortalecimiento del sentido de pertenencia local.

Instituciones religiosas

La dimensión religiosa constituye otro pilar esencial en la organización social de Hampolol. La comunidad presenta una notable diversidad de expresiones de fe, encabezadas por la Capilla de San Antonio de Padua, principal referente del catolicismo local. En torno a este templo se desarrollan celebraciones como misas, novenas, primeras comuniones, bodas, quinceaños, bautizos y, especialmente, las fiestas patronales del 13 de junio, las cuales congregan a la mayoría de los habitantes y a comunidades vecinas como Chemblás y Bethania.

Junto al catolicismo, coexisten distintas denominaciones cristianas: Asambleas de Dios “Elim”, Iglesia Presbiteriana “Emmanuel”, Congregación Monte Horeb, Jehová Eloim y el Templo Bautista Arca del Pacto, entre otras. Todas ellas realizan cultos, reuniones de oración, retiros espirituales y actividades formativas dirigidas a jóvenes, mujeres y familias.

Estas iglesias cumplen un papel que trasciende lo espiritual, al fungir como agentes sociales que brindan acompañamiento emocional, orientación familiar y apoyo a personas en situación de vulnerabilidad. En los momentos de crisis, su intervención refuerza los lazos de solidaridad, reciprocidad y cooperación entre los habitantes.

En conclusión, las instituciones religiosas no solo preservan la fe y las tradiciones, sino que también actúan como espacios de contención social y reconstrucción del tejido comunitario, reafirmando la espiritualidad como un componente central de la vida cotidiana en Hampolol.

Instituciones de salud y servicios comunitarios

El acceso a los servicios de salud en la comunidad enfrenta diversas limitaciones estructurales. El Centro de Salud local opera con recursos humanos y materiales insuficientes, lo que provoca atención intermitente y restringida. Esta situación obliga a los habitantes a trasladarse a localidades cercanas o a la ciudad de Campeche para recibir atención médica o adquirir medicamentos. La farmacia comunitaria, por su parte, cuenta con un surtido limitado, especialmente en fármacos especializados o de uso continuo, lo que agrava las dificultades de atención en casos de emergencia o enfermedad crónica.

A nivel institucional, la comunidad dispone también de un Juzgado Cívico, encargado de mediar en conflictos vecinales y promover la cultura de la paz; una biblioteca pública que, aunque con horarios reducidos, representa un espacio formativo; y una tienda Diconsa, que garantiza el acceso a productos básicos a precios accesibles. Finalmente, el Centro Comunitario constituye un lugar clave para la convivencia y el desarrollo local, pues ofrece talleres de manualidades, pintura, danza y actividades físicas como zumba, dirigidas principalmente a mujeres, niños y personas mayores. Estas iniciativas fortalecen los lazos sociales, fomentan la participación y promueven el bienestar integral de la población.

En resumen, las instituciones de salud y servicios comunitarios reflejan los retos estructurales de Hampolol, pero también su capacidad de organización y autogestión. Aun con recursos limitados, la comunidad ha sabido mantener una red funcional que garantiza la atención básica, la recreación y la integración social.

En conjunto, las instituciones educativas, religiosas, de salud y comunitarias constituyen los pilares sobre los cuales se edifica la cotidianidad de Hampolol. Su interacción constante configura un entramado social que sostiene la identidad colectiva, refuerza la solidaridad vecinal y da sentido a la vida diaria. A través de ellas, se reproduce y renueva el modo de ser comunitario, expresado en valores de cooperación, fe y respeto mutuo, que permiten a la comunidad resistir frente a las transformaciones externas sin perder su esencia cultural.

Cultura

En Hampolol, la cotidianidad está profundamente marcada por una serie de valores, principios e intereses compartidos que configuran la identidad colectiva y fortalecen el tejido social. Estos elementos culturales no sólo orientan la vida diaria de las personas, sino que también operan como mecanismos de cohesión comunitaria, asegurando la transmisión intergeneracional de costumbres, prácticas y formas de convivencia.

Por lo que, de acuerdo a la definición de cultura, Díaz en su obra “Cultura, antropología y otras tonterías” (Sánchez, 2011) definió que la cultura es una forma de vida social. Esto quiere decir como las personas se relacionan basados en valores, costumbres y tradiciones, así como, el derecho de expresar cómo se visualiza la cultura que se comparte a través de generaciones teniendo un significado arraigado a familias incluso a pueblos o comunidades.

Uno de los valores más arraigados en la comunidad es el respeto hacia los adultos mayores y hacia la familia, lo cual se manifiesta tanto en las interacciones cotidianas como en las formas de organización comunitaria. Este respeto no se limita al ámbito doméstico, sino que se proyecta en espacios públicos, festividades y decisiones colectivas, consolidando a la familia como núcleo fundamental de la vida social en Hampolol. Además, se destaca la práctica constante

de la solidaridad: existe una disposición colectiva a brindar ayuda en momentos de necesidad, organizarse para eventos comunes y apoyar tanto a familiares como a vecinos.

La lengua maya ha dejado de hablarse, ya que muchos de los antiguos habitantes que la utilizaban han fallecido. Las generaciones actuales no conservaron el idioma, lo que ha provocado su pérdida gradual en varias comunidades. A pesar de su valor cultural e histórico, no se transmitió de manera efectiva a los más jóvenes, lo que ha contribuido a su desaparición en ciertos lugares.

Las festividades religiosas y tradicionales, como las fiestas patronales y peregrinaciones, ocupan un lugar central en la vida cultural del pueblo. Estas celebraciones no solo son momentos de expresión de fe, sino también de fortalecimiento del sentido de comunidad. Son espacios donde convergen generaciones y donde los adultos fomentan en los niños la participación activa, asegurando así la reproducción simbólica y cultural de las tradiciones. La inclusión de los menores en estas prácticas evidencia una transmisión de valores como el afecto, la identidad religiosa y el sentido de pertenencia.

En términos más estructurales, la comunidad comparte principios vinculados al sentido religioso, las normas comunitarias y los mandatos constitucionales, que se entrelazan en la vida diaria para guiar comportamientos y decisiones. Aunque el nacionalismo también es reconocido como principio compartido, en la práctica local prevalecen los vínculos religiosos y comunitarios como referentes más inmediatos para la acción colectiva.

Respecto a los intereses predominantes, se observa una orientación clara hacia los intereses familiares y colectivos. Si bien los intereses individuales están presentes, es evidente que el bienestar común, la armonía vecinal y la vida en familia son los motores que impulsan muchas de las decisiones cotidianas. Esto refuerza una lógica de interdependencia que prioriza el equilibrio social y el cuidado mutuo.

Finalmente, en el registro comunitario no se identifican valores en conflicto, lo cual puede interpretarse como un indicador de homogeneidad cultural y social. Esta cohesión se refleja incluso en el ámbito religioso, donde, pese a la existencia de distintas creencias, prevalece un marco común de respeto y convivencia. La uniformidad de valores se sustenta en la fortaleza de las instituciones religiosas, la centralidad de la familia, la continuidad de las tradiciones y un contexto comunitario en el que las diferencias se gestionan de manera armónica. En conjunto, estos elementos evidencian que Hampolol posee una identidad sólida, en la cual los valores tradicionales, la religiosidad, la vida familiar y la cooperación se constituyen como pilares fundamentales de la vida cotidiana y del sostenimiento del orden social.

Tradiciones

En Hampolol, las tradiciones constituyen un eje fundamental de la vida cotidiana, tanto en el ámbito familiar como en la convivencia comunitaria. Las prácticas tradicionales no solo conservan un sentido simbólico profundo, sino que también operan como mecanismos de transmisión de valores, de cohesión social y de afirmación identitaria. En este contexto, las tradiciones influyen significativamente en la organización del tiempo, las relaciones sociales y la estructura emocional de las familias.

Las tradiciones constituyen costumbres que se preservan a lo largo del tiempo y que gozan de plena aceptación en la comunidad, al ser asumidas como parte de su identidad ancestral. Mientras que una costumbre puede generarse a través de la práctica ritual y reiterada de ciertas acciones, una tradición requiere no solo de dicha repetición, sino también de la aceptación colectiva y de su transmisión intergeneracional, lo que asegura su continuidad ([Equipo editorial Etecé, 2020](#)). De este modo, la identidad individual y colectiva se construye a partir de un entramado de tradiciones y costumbres

que, al transmitirse por generaciones, adquieren un valor profundo tanto en el ámbito familiar como en el comunitario, en un marco de creencias y valores arraigados que dan sentido a las prácticas cotidianas.

En la comunidad, las tradiciones son percibidas como una fuente de unidad, respeto mutuo y memoria colectiva. Las celebraciones religiosas como las fiestas patronales y las peregrinaciones generan un sentimiento de alegría compartida y fortalecen los lazos familiares al congregarse a distintas generaciones en torno a rituales comunes. Estas expresiones se complementan con prácticas domésticas, como el rezo del rosario en familia, que no solo refuerzan la espiritualidad cotidiana, sino que también garantizan la transmisión intergeneracional de costumbres.

Si bien el catolicismo ocupa una posición predominante, también se identifican otras denominaciones religiosas que desarrollan prácticas particulares y contribuyen a la configuración cultural de la comunidad. Su presencia introduce matices en la vida social y espiritual local, promoviendo espacios de diversidad que, lejos de generar fracturas, se integran en un marco de respeto y convivencia. Así, la dinámica cultural de la comunidad se nutre tanto de las tradiciones católicas mayoritarias como de las prácticas religiosas de otros grupos, lo que fortalece la cohesión social y enriquece la identidad colectiva.

Figura 3

Vaquería del día del Santo Patrono de San Antonio de Padua



Nota: Fotografía obtenida del Facebook de [Lizandro Calan \(2025\)](#).

En Hampolol, las tradiciones constituyen un elemento central de la vida comunitaria, especialmente aquellas vinculadas al ámbito religioso. Destacan las fiestas patronales en honor a San Antonio de Padua, las peregrinaciones, las novenas, los rezos del rosario, las procesiones y la vaquería, que marcan los momentos más significativos del calendario local. Estos eventos, organizados tanto por la iglesia como por la comunidad, suelen complementarse con actividades como kermeses, bailes y convivios, que además de ser espacios de recreación cumplen la función de recaudar fondos y reforzar los lazos de fraternidad vecinal.

A estas expresiones se suman las tradiciones familiares, entre ellas los rezos en casa, la elaboración de altares para el Día de Muertos y la preparación de alimentos para compartir, prácticas que fortalecen la solidaridad y la memoria colectiva. En este sentido, si bien la mayoría de las celebraciones son de carácter religioso, también existen expresiones sociales —como las kermeses y convivios— que, aunque no son de naturaleza cívica o patriótica, forman parte importante de la identidad y sentido de pertenencia comunitaria. Particular relevancia adquiere el Día de Muertos, se colocan altares con fotografías, flores, velas y ofrendas de alimentos en honor a los difuntos, y se visita el camposanto para limpiar las tumbas, llevar agua y realizar rezos, manteniendo de esta manera el vínculo con los ancestros y la memoria de la comunidad.

Entre las principales costumbres, se destacan la asistencia a misa, la participación en procesiones, la colaboración para organizar eventos religiosos y sociales, y el gesto colectivo de ayudar a quienes enfrentan necesidades materiales. Este espíritu comunitario de ayuda mutua refleja valores como la solidaridad, la compasión y el compromiso vecinal, convirtiendo a las tradiciones en herramientas prácticas de sostenimiento social.

No obstante, también se perciben transformaciones en estas prácticas a lo largo del tiempo. Se observa una cierta disminución

en la participación, especialmente entre las generaciones más jóvenes, lo cual ha generado una percepción de pérdida parcial de la devoción y la unión comunitaria que caracterizaban tiempos pasados. Este fenómeno responde a múltiples factores sociales y culturales, como el cambio en estilos de vida, el acceso a nuevas tecnologías y la movilidad social, que han reconfigurado en parte las formas de participación y vinculación tradicional.

En conclusión, las tradiciones en Hampolol no son simples rituales repetitivos, sino formas vivas de organización simbólica, emocional y social. A través de ellas, la comunidad reafirma su identidad, construye vínculos de solidaridad y mantiene viva su herencia cultural. Aunque enfrentan desafíos relacionados con el cambio generacional, estas prácticas siguen siendo pilares fundamentales en la estructura cotidiana de la comunidad.

Participación política y electoral

La participación política en Hampolol se manifiesta principalmente a través del ejercicio del voto, el cual es percibido como un derecho y una responsabilidad ciudadana. Las personas acuden a las urnas motivadas por el sentido de compromiso con su comunidad y por la importancia de evaluar las propuestas de los candidatos, siendo este el criterio más mencionado al momento de elegir.

Para Ferulló la participación social es la acción interactiva con poder potencial de influencia en los demás. En otros términos, es la construcción social donde se involucra la comunicación no verbal y el conjunto de la sincronía entre ciudadanos donde se busca principalmente el cambio en un lugar específico con un beneficio positivo.

El nivel de participación electoral es considerado alto, y en días de votación se observa una presencia significativa de la población en las casillas. Además del ámbito electoral, la comunidad también participa

en procesos políticos locales, como reuniones en la comisaría, elecciones de autoridades comunitarias (comisarios o delegados), y juntas vecinales donde se toman decisiones sobre obras públicas y mejoras del entorno.

Existen dos partidos con presencia en la localidad: Morena, que es el partido predominante, y PAN. La militancia o afinidad partidista responde, en su mayoría, a motivos de convicción o apoyo, aunque también se reconocen razones como el conformismo o la falta de opciones.

En general, la participación política en Hampolol refleja una ciudadanía activa, con interés en los asuntos locales y con una actitud crítica ante las propuestas de los representantes, lo cual fortalece los procesos democráticos comunitarios.

Familia

En Hampolol, el ámbito familiar se caracteriza por una estructura tradicional en la que las decisiones son tomadas principalmente por el esposo. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS) define a la familia como: “grupo de personas del hogar que tienen cierto grado de parentesco por sangre, adopción o matrimonio, limitado, por lo general a la cabeza de familia, su esposa y los hijos solteros que conviven con ellos”, esta definición no tomaba en cuenta las diferentes estructuras familiares (familia nuclear, extensa, matrimonio monogámica o poligámica, autoridad patriarcal o autoritaria, parejas homosexuales, monoparentalidad, familias reconstituidas, etc.), es por ello que ahora se define como, un grupo social, organizado como un sistema abierto (con interacción con otros sistemas como el barrio, trabajo, escuela, grupos de amigos, etc.), constituido por un número variable de miembros, que en su mayoría conviven en un mismo lugar, unidos ya sea por lazos legales, sanguíneos y/o afinidad. La estructura de la familia puede ser diversa y depende del contexto en el que se ubique ([Malpartida,2020](#))

Esta dinámica refleja lo que [Berger y Luckmann \(1966\)](#) definen como “estructurasocial”, entendida como un entramado de roles y normas que orientan el comportamiento de los individuos dentro de un contexto determinado. En este caso, las actividades diarias se desarrollan bajo una organización bien definida, en la que cada miembro de la familia conoce y asume sus responsabilidades de manera natural, sin requerir una supervisión constante. Esta distribución de roles, aunque funcional, responde a un modelo patriarcal que aún predomina en comunidades rurales como Hampolol (divorcios, matrimonio, madres solteras y ser vistas bien en la comunidad y cómo ve la familia la comunidad).

Desde una perspectiva emocional, el matrimonio se entiende como una forma de satisfacer las necesidades sociales, culturales y económicas. Al comprometerse en una relación amorosa y duradera las personas pueden encontrar un sentido de seguridad y pertenencia emocional. Sin embargo, el matrimonio no siempre suele ser una experiencia positiva ya que puede estar marcado por conflictos, infidelidades, abusos emocionales o físicos, entre otros problemas todo esto afectando la dinámica familiar hasta llegar al punto de una separación o del divorcio que disuelve el matrimonio y pone fin a la unión conyugal.

La figura materna desempeña un papel central en la vida cotidiana del hogar siendo identificada como madre, amiga y maestra, lo que evidencia su función efectiva, formativa y de contención emocional dentro del núcleo familiar. La convivencia entre los integrantes de la familia ocurre de forma regular, especialmente durante los fines de semana, siendo el espacio de interés se dan a través del diálogo en los horarios de comida y en las realizaciones de actividades comunes. Las conversaciones familiares giran en torno a temas como la escuela, las responsabilidades individuales y las tareas asignadas dentro del hogar, estas charlas permiten mantener una comunicación abierta y fortalecer los lazos familiares.

Las reuniones familiares, especialmente los domingos, constituyen un momento importante de integración, en el que se fortalecen vínculos mediante comidas o encuentros recreativos. La relación entre los miembros del hogar se describe como positiva, basada en el respeto mutuo y una comunicación fluida. Entre los valores que se transmiten de generación en generación destacan la honestidad, el respeto, la responsabilidad y la importancia del esfuerzo propio para alcanzar metas.

En cuanto a la distribución de los quehaceres domésticos, durante la semana estos son asumidos principalmente por el esposo y la madre, mientras que durante los fines de semana se integran también los hijos.

En lo que respecta a la disciplina, la madre es quien ejerce con mayor frecuencia la llamada de atención hacia los hijos, aunque el padre también participa activamente en esta labor educativa, compartiendo la responsabilidad, la autorización de permisos recae generalmente en el padre, quien, priorizando la seguridad de los hijos, establece reglas claras al respecto. Por último, se destaca que únicamente reside en el hogar la familia nuclear, sin la presencia de otros familiares, lo cual favorece una dinámica centrada en la organización y colaboración entre sus propios integrantes.

Educación

Desde tiempos antiguos ha existido el debate sobre qué es la educación, siendo nombrada como un pilar fundamental en la adquisición de conocimientos para niños, niñas y adolescentes desde temprana edad catalogada como gratuita y laica.

Por lo tanto, hoy en día la educación inclusiva busca que cada persona sea respetada y sean tomadas en cuenta sus necesidades, a través de la mayor participación en el aprendizaje, las culturas y las comunidades, reduciendo así la exclusión en el contexto educativo ([UNESCO, 2020, como se citó en Vázquez y Velásquez, 2024](#)).

En la comunidad existe la educación preescolar, primaria y secundaria, para poder concluir su preparatoria los estudiantes tienen que trasladarse a la ciudad capital. La educación es uno de los ejes principales para el desarrollo de la sociedad ya que a través de ella fluyen los valores y permiten una mejor calidad de vida en la localidad de Hampolol la educación es de manera compartida por ambos padres, quienes consideran esta tarea como una responsabilidad mutua.

Ambos se esfuerzan para hacer conscientes a sus hijos de la importancia que tienen los estudiantes para su desarrollo personal y profesional. A pesar de que muchos padres solo cursaron hasta el nivel de secundaria, depositan en sus hijos la esperanza de que no solo concluyan este nivel, sino que continúen su formación hasta alcanzar una carrera profesional. Para ello, los jóvenes deben trasladarse a la capital del estado, con el objetivo de acceder a mejores oportunidades educativas y, en consecuencia, mejorar su calidad de vida.

El apoyo brindado a los hijos en el ámbito educativo se basa en el fomento de la conciencia sobre el valor de aprovechar las oportunidades de estudio que tienen en la actualidad. A través de la orientación constante, los padres buscan motivarlos a valorar la educación como una herramienta para mejorar sus condiciones de vida.

Las formas de corrección empleadas dentro del hogar incluyen el diálogo, los consejos y, en algunas ocasiones, castigos, procurando siempre que estas medidas contribuyan a la formación de los hijos desde una perspectiva respetuosa y formativa.

En cuanto a la influencia de los padres y la escuela en la vida de los hijos, se señala que el esposo ejerce un papel especialmente activo como tutor, siendo quien acompaña y da seguimiento a cualquier situación escolar que se presente, especialmente en momentos de dificultad o conflicto.

Respecto al papel de la lectura y la biblioteca en la vida familiar, se reconoce que el hábito lector no está plenamente integrado en las rutinas cotidianas. Aunque se valora la importancia de la lectura, se admite que no se practica con frecuencia. La madre señala que el padre muestra mayor interés por la lectura, principalmente en temas de política, pero que en general no hay un hábito lector consolidado en la familia. Se hace un esfuerzo por incentivar a los hijos a leer al menos un libro por año, reconociendo la influencia del ejemplo familiar en el desarrollo de este hábito. En la comunidad de Hampolol se encontró que la mayoría de las madres con familias nuclear realizan labores domésticas dentro de sus hogares, por otro lado, en los hogares monoparentales, la madre asume tanto las funciones maternas como paternas, encargándose de manera integral de las decisiones, la economía y la educación de sus hijos.

En cuanto a la percepción sobre el ámbito laboral en la comunidad, se observa que las mujeres actualmente se desempeñan principalmente como comerciantes, actividad que les permite generar ingresos de forma relativamente autónoma. Por su parte, los hombres se ocupan mayoritariamente en trabajos relacionados con la albañilería, constituyendo esta una de las actividades más comunes en el entorno. A partir de estas dinámicas, se identifica una fuerte presencia del trabajo informal, La misma OIT señala que la informalidad es una actividad económica “invisible” al Estado por razones de evasión fiscal o de controles administrativos. Sin embargo, no corresponde detenerse en el aspecto impositivo, dado que el presidente ya se ha encargado de ello mediante una política de corte persecutorio, a pesar de que su administración ha sido incapaz de promover el empleo formal y digno, particularmente para las mujeres ([López, 2022](#)).

En el caso de Hampolol, esta condición se manifiesta con frecuencia en actividades como la venta ambulante, especialmente entre mujeres y jóvenes, quienes comercializan productos como paletas, chicharrones, pizza casera y papas fritas. Estas labores, aunque representan una fuente de ingreso, se desarrollan al margen del empleo formal y responden a una lógica de subsistencia familiar.

Respecto al trabajo en el campo, se señala que las mujeres también participan activamente en actividades agrícolas, especialmente en la cosecha. Sin embargo, existe la percepción de que su labor no es suficientemente valorada por la comunidad. La entrevistada la Sra. C. E, considera que, en muchos casos, el trabajo femenino en el ámbito rural es invisibilizado o subestimado, llegando incluso a ser explotado, sin el reconocimiento ni la retribución justa que deberían recibir. En cuanto al tipo de vínculo laboral que predomina entre las personas que trabajan en el campo, se indica que muchas lo hacen por cuenta propia o en colaboración con sus familias, lo cual refleja una forma de organización productiva común en contextos rurales.

Comunicación y medios

Los habitantes de la comunidad buscan la manera de comunicarse con sus vecinos de tal manera que sea respetuosa. Sin embargo, la comunicación no es solo el intercambio de diálogos sino más que eso, ya que, es un punto fundamental para el intercambio de ideas o información benéfica para muchos. Según Mendo y Garay es un proceso de interacción social de carácter verbal o no verbal, con intencionalidad de transmisión y que puede influir, con y sin intención, en el comportamiento de las personas que están en la cobertura de dicha emisión citado en ([Mc Elfresh, 2020](#)).

Los medios de comunicación más accesibles y utilizados en el entorno familiar son el teléfono celular ya sea para llamadas, mensajería o navegación por redes sociales y las computadoras, que permiten mantenerse informados y en contacto con otras personas.

La principal fuente de información sobre los acontecimientos locales es el uso de redes sociales, las cuales se han convertido en un canal ágil y frecuente para la transmisión de noticias comunitarias. En cuanto a la interacción vecinal se menciona que no suelen salir de casa con frecuencia, pero que si tienen tema de conversaciones y se visitan para mantener el contacto.

Respecto al consumo de medios audiovisuales, los programas de televisión y los noticieros. Los canales que más se ven en el hogar son el canal 2 y las plataformas de entretenimiento de paga. Las familias en compañía suelen ver programas de comedia, terror o series relacionadas con temas en común.

En cuanto a la radio, se escucha con frecuencia, siendo la estación 102.7 la más sintonizada. Aunque no se lee el periódico de forma regular, cuando se hace, se prefiere el contenido relacionado con espectáculos. Por su parte, las lecturas dentro del núcleo familiar incluyen cuentos y la Biblia, lo cual refleja una combinación de intereses recreativos y religiosos.

MÉTODO

Este estudio adopta un enfoque cualitativo con un diseño socioetnográfico, cuyo objetivo principal es comprender la cotidianidad, las tradiciones y las formas de resistencia cultural en la comunidad de Hampolol, Campeche. La elección de este enfoque permite explorar las prácticas sociales, relaciones simbólicas y dinámicas culturales desde la perspectiva de los propios actores comunitarios.

La investigación se llevó a cabo mediante trabajo de campo, centrado en la aplicación de entrevistas semiestructuradas basadas en la “Guía de Cotidianidad” de ([Galeana de la O, 1996](#)) Se trabajó con 10 informantes clave, seleccionados mediante muestreo intencional, con base en su nivel de conocimiento, participación activa en la comunidad y diversidad de experiencias (líderes comunitarios, madres de familia, adultos mayores y jóvenes).

La observación participante complementa la recolección de datos, permitiendo identificar elementos no verbales, prácticas cotidianas y formas de organización comunitaria en espacios públicos y religiosos. El análisis de los datos se realizó a través de la categorización temática, recuperando las dimensiones de cotidianidad, instituciones, cultura,

familia, educación y comunicación, identificadas durante el trabajo de campo.

Este estudio siguió principios éticos como el consentimiento informado, la confidencialidad de los testimonios y el respeto por la cosmovisión y autonomía de la comunidad. Este análisis se sustenta en el trabajo de campo realizado en la comunidad, el cual, de acuerdo con ([Hernández et ál., 1997](#)) consiste en la recolección directa de datos mediante la observación, entrevistas o encuestas en el lugar donde ocurren los fenómenos estudiados, permitiendo comprender de manera profunda la realidad social desde la experiencia vivida por los propios actores. Cabe mencionar que los datos fueron recolectados por los estudiantes del 6to semestre de la licenciatura en Trabajo Social del campus V, Campeche. 2025.

RESULTADOS

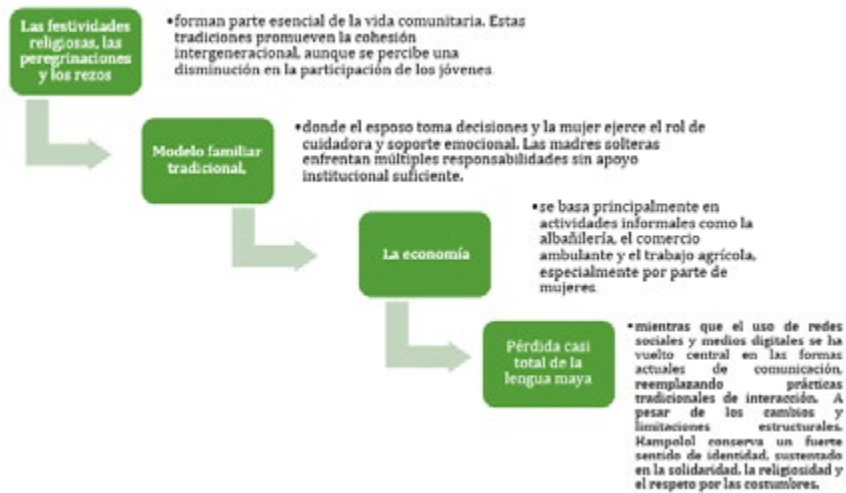
El estudio permitió identificar múltiples dimensiones de la vida cotidiana en Hampolol que configuran su identidad colectiva y estructura social.

La comunidad de Hampolol mantiene relaciones vecinales armónicas, aunque con escasa convivencia cotidiana. En situaciones de conflicto o necesidad, los habitantes recurren a figuras de autoridad local como el presidente o el ejidatario, lo que refleja un sistema de apoyo y resolución colectiva.

Las instituciones educativas y religiosas son pilares fundamentales en la vida comunitaria. Las escuelas locales aseguran el acceso educativo básico, mientras que las iglesias no solo cumplen funciones espirituales, sino también sociales, asistenciales y de integración cultural.

Figura 4

Hallazgos de su identidad colectiva y estructura social



Nota: Elaboración propia con base en los resultados analizados.

DISCUSIÓN

De acuerdo con [Berger y Luckmann \(1968\)](#), la realidad cotidiana se construye intersubjetivamente a través de significados compartidos que se objetivan en instituciones como la familia, la iglesia y la escuela. No obstante, estas instituciones también pueden entenderse como espacios de resignificación cultural, donde los sujetos ejercen formas de resistencia simbólica ([Hall, 2020](#)). Desde esta perspectiva, la resistencia cultural en Hampolol no implica la negación del cambio, sino la negociación y adaptación de las tradiciones frente a los desafíos contemporáneos, lo que coincide con las reflexiones de Escobar (2018) sobre las estrategias comunitarias de defensa del territorio y la identidad.

Asimismo, la religiosidad, la cooperación vecinal y la transmisión intergeneracional de valores funcionan como mecanismos de sentipensar con la comunidad ([Escobar, 2014](#)), es decir, de articular el pensamiento y el afecto como fundamentos del arraigo cultural. En este sentido, las mujeres —particularmente las madres solteras— desempeñan un papel esencial como agentes de resistencia cotidiana, sosteniendo la economía doméstica y la cohesión familiar en un contexto de desigualdades estructurales ([Carballeda, 2023](#)). Por lo

tanto, la resistencia cultural en Hampolol puede entenderse como una estrategia de continuidad simbólica, sustentada en prácticas sociales, espirituales y afectivas que permiten mantener la identidad colectiva ante los procesos de cambio y modernización.

Los hallazgos revelan que Hampolol es una comunidad donde la cotidianidad está fuertemente atravesada por una identidad cultural resistente y colectiva. Las tradiciones religiosas, las prácticas comunitarias y las redes de apoyo vecinal actúan como dispositivos de cohesión social, incluso frente a las limitaciones estructurales como el acceso restringido a servicios de salud o la precariedad laboral.

Desde la perspectiva de [Berger y Luckmann \(1968\)](#), se observa cómo la realidad cotidiana se construye intersubjetivamente a través de significados compartidos que se objetivan en instituciones como la familia, la iglesia y la escuela. Estas estructuras no solo reproducen normas sociales, sino que también permiten la generación de nuevas formas de resistencia cultural frente a la modernización o a la pérdida de lengua originaria.

Uno de los aspectos críticos observados es la transformación generacional, donde las y los jóvenes participan cada vez menos en tradiciones religiosas, revelando un proceso de reconfiguración identitaria que podría debilitar la transmisión cultural. No obstante, las instituciones locales como el centro comunitario y los espacios escolares emergen como escenarios potenciales para la revitalización cultural.

Por otra parte, la organización familiar evidencia la permanencia de esquemas patriarcales, donde el hombre suele tener la figura de autoridad, pero con un rol materno altamente funcional en términos afectivos, educativos y económicos. Las mujeres, sobre todo madres solteras, representan un sector clave en la sostenibilidad del hogar, enfrentando una doble jornada de trabajo y crianza.

A pesar del creciente acceso a tecnologías de la comunicación, la pérdida de la lengua maya revela un conflicto cultural entre modernidad y tradición, donde lo digital no necesariamente significa progreso si no se acompaña de estrategias para preservar el patrimonio inmaterial.

Los hallazgos revelan que Hampolol es una comunidad donde la cotidianidad está fuertemente atravesada por una identidad cultural resistente y colectiva. Las tradiciones religiosas, las prácticas comunitarias y las redes de apoyo vecinal actúan como dispositivos de cohesión social, incluso frente a las limitaciones estructurales como el acceso restringido a servicios de salud o la precariedad laboral.

CONCLUSIÓN

La comunidad de Hampolol presenta una estructura social sólida y cohesionada, basada en valores tradicionales como la solidaridad, el respeto intergeneracional y la fe religiosa. La vida cotidiana se configura como un espacio de resistencia cultural, donde las tradiciones familiares y comunitarias siguen operando como mecanismos de transmisión identitaria.

Las instituciones locales, educativas, religiosas y comunitarias funcionan como pilares de la vida colectiva, aunque enfrentan retos en infraestructura, personal y recursos. La participación juvenil en prácticas tradicionales está disminuyendo, lo que representa un riesgo para la continuidad cultural. Es necesario promover espacios de participación intergeneracional.

La comunidad enfrenta desigualdades estructurales, particularmente en salud y empleo, que deben ser atendidas desde políticas públicas interculturales y con perspectiva comunitaria. Se requiere revalorizar y recuperar la lengua maya, como parte integral del patrimonio cultural intangible de Hampolol.

Este estudio confirma que el análisis de la cotidianidad permite comprender la complejidad de los procesos sociales, culturales y simbólicos que sostienen a las comunidades rurales en contextos contemporáneos.

REFERENCIAS

Berger, P. y Luckmann, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu-Murguía.

Caja de Herramientas Comunitarias (s. f.). Comprender la cultura, la organización social y el liderazgo. *Caja de herramientas de la Universidad de Kansas*. <https://ctb.ku.edu/es/tabla-de-contenidos/cultura/competencia-cultural/comprender-la-cultura-organizacion-social-y-liderazgo/principal>

Calan, L. (21 de junio de 2025). *Feria de San Antonio de Padua 2025. Un patrimonio vivo de la comunidad de hampolol, con sus fiestas patronales de San Antonio de Padua. A nombre de la familia Aguilar Cu muchas gracias!* Facebook. <https://www.facebook.com/share/p/1HtpJKN8xm/>

Carballeda, A. (2023). *La intervención en lo social. Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales*. Editorial Margen.

Corona Berkin, S. (2019). *Producción horizontal del conocimiento*. CALAS.

De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano. 1. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana e Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. https://monoskop.org/images/2/28/De_Certeau_Michel_La_invencion_de_lo_cotidiano_1_Artes_de_hacer.pdf

Equipo Editorial Etecé (5 de septiembre de 2020). Costumbre. *Enciclopedia Concepto*. <https://concepto.de/costumbre/>

- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Ediciones UNAULA.
- Flores Carreño, I. O. (2018). *Vida cotidiana y violencia durante la guerra de independencia: Guanajuato y Michoacán 1800-1830*. Forum Cultural Guanajuato.
- Galeana de la O, S. (1996). *Modelos de promoción social en el Distrito Federal*. Escuela Nacional de Trabajo Social, UNAM.
- Giménez Montiel, G. y Gutiérrez Chong, N. (2019). *Las culturas hoy*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- González Fernández, A. A. (29 de junio de 2023). El puente colonial de Hampolol. *Universiweb*. <https://www.universiweb.com.mx/?p=19126>
- Guzmán Gómez, E. (2006). *Resistencia, permanencia y cambio*. Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- Hall, S. (2020). *Cultural Studies 40 años después*. Routledge.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P. (1997). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill. https://www.uv.mx/personal/cbustamante/files/2011/06/metodologia-de-la-investigaci%C3%83%C2%B3n_sampieri.pdf
- López Ayala, L. (19 de julio de 2022). Mujeres en el trabajo informal: expuestas a la pobreza. *AMECO Press*. <https://amecopress.net/Mujeres-en-el-trabajo-informal-expuestas-a-la-pobreza>
- Malpartida Ampudia, M. K. (2020). Familia: enfoque y abordaje en la atención primaria. *Revista Médica Sinergia*, 5(9), e543. <https://doi.org/10.31434/rms.v5i9.543>
- Mc Elfresh, Y. (18 de marzo de 2020). Comunicación social: el poder de la palabra. *Semanario de la Universidad. Universidad de Panamá*. <https://launiversidad.up.ac.pa/node/1509>

Sánchez Carrero, C. (2011). Díaz de Rada, Ángel: Cultura, antropología y otras tonterías (Madrid: Trotta, 2010), 293 pp. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 66(2), 551-553. <https://digital.csic.es/handle/10261/137470>

Uribe Fernández, M. L. (2014). La vida cotidiana como espacio de construcción social. *Procesos Históricos*, 25, 100-113. <https://www.redalyc.org/pdf/200/20030149005.pdf>

Vázquez Vázquez, L. G. y Velásquez Medina, H. (2024). La empatía como herramienta para la educación inclusiva de alumnos con aptitudes sobresalientes de educación básica. *Revista de Educación Inclusiva*, 17(1), 338–356.